



Río Negro y sus problemas Una lectura a través de sus discursos políticos (1983-1995)

Hernán Pose
Pedro Dall' Armellina¹

Resumen

En este artículo nos proponemos hacer una lectura de la transición democrática en un espacio sub nacional como el rionegrino. Esta lectura está basada en los discursos políticos de la época y la identificación que a partir de ellos se puede hacer de los problemas que una sociedad provincial como la rionegrina enfrentaba durante esta época tan particular, donde las expectativas de refundación democrática parecían abrir un espacio propicio para la redefinición de la integración provincial, del rol del estado y las posibilidades de una democratización más profunda de la sociedad en su conjunto. Entrando en los '90, estas expectativas van cambiando con el impacto de la crisis y la imposición del discurso neoliberal.

Palabras clave

Río Negro - discursos políticos - Álvarez Guerrero - Massachesi - Estado

Río Negro and its problems. A political discourse analysis, 1983-1995

Abstract

In this article we propose to make a reading of the democratic transition in a sub national space like the rionegrino. This reading is based on the political discourses of the time and the identification that from them can be made of the problems that a provincial society like the rionegrina faced during this so particular time, where the expectations of democratic refundation seemed to open a propitious space For the redefinition of provincial integration, the role of the state and the possibilities of a deeper democratization of society as a whole. Entering the '90s, these expectations are changing with the impact of the crisis and the imposition of neoliberal discourse.

¹ Centro de Estudios y Análisis Político (CEAP-CURZA-Universidad Nacional del Comahue), email: pedrodall77@hotmail.com, hpose@hotmail.com

Recibido: 20/04/2016

Aceptado: 30/09/2016

Introducción

En los últimos años en las ciencias sociales de la región, ha surgido de manera cada vez más sistemática la preocupación por una definición de su labor a partir de su condición territorial. Es así como han ido surgiendo espacios de encuentros que intentan nuclear el que hacer académico de los investigadores de la región patagónica, a través de diversas jornadas, congresos, etc. El objetivo que guía estas experiencias se encuentra en el posicionamiento de nuestra labor de investigación como un intento de disputar la hegemonía que en las ciencias sociales de nuestro país, mantienen los enfoques orientados a la comprensión de la realidad centro-porteña. Así como es posible identificar un marcado centralismo en las relaciones federales o en la estructura económica del país, también es posible identificar un centralismo en el ejercicio del saber sobre nuestra propia dinámica social. Hay hegemonía porque se intenta comprender la historia del país a través de una historia particular: la que comprende la región de Buenos Aires y su hinterland. De allí la idea de que las investigaciones de la región puedan ofrecer otro relato de la Argentina, a partir de una comprensión mucho más compleja de la manera en que se expresaron determinados proyectos sociales y políticos a lo largo del país.

Por otra parte, se nos presenta otra preocupación vinculada con esta posición tomada: ¿de qué manera la cuestión regional atraviesa nuestros temas de estudios? Es decir, como pensar los diferentes fenómenos sociales que abordamos desde nuestras investigaciones a partir de la dimensión regional. Además debemos asumir que la noción de región no puede operar en el vacío; una región es en tanto que forma parte de un territorio más vasto que la engloba y la convierte en una parte de una unidad que también se compone por otras partes. Es decir que no hay región, hay región/nación.

Presentado el problema de esta manera, nos quedarían dos caminos para elegir: o pensar la región para comprender la nación, o pensar la nación para comprender la región.

Nosotros optamos por tomar estas dimensiones como en tensión permanente. En adelante analizaremos los discursos políticos en la provincia desde 1983 hasta 1995, sobre esta tensión: tratando de ver de qué manera se produce un juego complejo donde lo nacional y lo regional se contaminan mutuamente y producen las condiciones para un tipo particular de democracia en la Provincia de Río Negro.

La transición democrática en Río Negro

El análisis que nos proponemos aquí se vincula a la necesidad de postular la relación significativa entre el discurso democrático alfonsinista imperante a nivel nacional y las condiciones particulares del espacio rionegrino, de manera de poder comprender como fue posible que el ideario democrático detentado por el presidente de la república a partir de 1983, interpelara de manera duradera a las identidades políticas en el espacio provincial.

Para dar cuenta del discurso alfonsinista en este sentido que nos proponemos analizar, tomaremos dos autores, que a nuestro entender, proponen un abordaje cuya riqueza analítica nos provee algunas herramientas para nuestro planteo.

Por un lado tenemos a Roberto Gargarella en *Discutir Alfonsín*, quien considera que es posible identificar dos grandes clivajes que sostienen el discurso alfonsinista: aquel que se organiza en torno a reivindicaciones de tipo liberales, como la necesidad de garantizar un Estado de derecho, el pluralismo y las libertades civiles básicas que la dictadura abolió; y por otra parte uno de carácter re-fundacional y popular donde el alfonsinismo alcanzaba el estatuto del “*tercer movimiento histórico*” cuya marca en la historia la haría a través de la construcción de una “*democracia cultural*” que apuntaba a la formación de una ciudadanía ética proclive a la participación y al dialogo (Gargarella, 2010).

Gerardo Aboy Carlés, por su parte, utiliza la noción de doble frontera para abordar el carácter que asume el discurso democrático expresado por el Presidente Raúl Alfonsín, en tanto que se presenta como un momento de superación de ese pasado inmediato que constituye la experiencia de la última dictadura militar y por otra parte, se propone como un nuevo movimiento histórico que vendría a reparar un estado de crisis en la vida política argentina cuyo origen se remonta al primer golpe militar en 1930 (A. Carlés, 2001).

De acuerdo con la distinción propuesta tanto por Roberto Gargarella como por Aboy Carlés consideramos que en realidad nos encontramos ante una forma histórica en que se expresa la tensión misma que funda la democracia como régimen político. Es decir la democracia como el gobierno del pueblo o como el gobierno de los políticos (J. Nun, 2000); la democracia como un conjunto de instituciones que nos aseguran no volver a vivir la dramática experiencia del totalitarismo o la democracia como la manera en que un pueblo se vuelve protagonista de su destino.

Nuestra intención es entender cómo se procesa esa tensión en la Provincia de Río Negro a partir de su propia historia; porque creemos que entendiendo esto, podemos avanzar en la comprensión de la dinámica política provincial desde 1983 hasta 1995; momento que en nuestra propuesta constituye el final de un ciclo en la vida política rionegrina.

La Provincia de Río Negro llegaba, entonces, a 1983 con una historia surgida a caballo entre una ampliación del sistema político argentino y la inestabilidad institucional y violencia política que decretaron sus límites. En efecto, la provincialización de Río Negro se instituye como un proceso de reparación histórica llevado adelante por el peronismo, pero su concreción se realiza en los años posteriores a su caída y proscripción de la vida política Argentina. Río Negro como Provincia desde 1958 hasta 1983 había elegido tres veces a sus gobernantes, donde sólo el primer gobernador (Edgardo Castello) logró completar su mandato. De esta manera, las condiciones de inestabilidad política imperantes en todo el país, obstaculizaron las posibilidades de continuidad de un proyecto político hegemónico en la provincia durante sus primeras tres décadas de historia y le otorgaron al proceso político que se inauguraba a partir de 1983 un carácter fundacional y regenerativo de la identidad rionegrina.

El cariz refundacional del discurso alfonsinista, cobraba entonces un énfasis particular en Río Negro: no sólo nos interpelaba como argentinos en una historia marcada por el autoritarismo y la violencia política, sino también nos interpelaba como rionegrinos al proveernos las condiciones para pensarnos como comunidad política en un contexto democrático.

Así el fuerte sentido republicano que atraviesa el discurso alfonsinista operará de una manera particular en el espacio provincial; esa concepción de lo democracia asentada sobre la base de una participación responsable y altruista; que presupone un ciudadano activo y comprometido con la cosa pública, no solamente operó en el imaginario rionegrino como una forma de conjurar un pasado que se pretendía superar, sino que además constituyó el camino indicado para superar la histórica desintegración de su territorio.

Por otra parte, la provincia de Río Negro se presentaba a los ojos de la dirigencia nacional del radicalismo como un laboratorio político donde era posible ensayar las reformas políticas más avanzadas en materia de modernización institucional y regeneración societal.

Un componente importante del radicalismo a nivel nacional, fundamentalmente aquellos ligados a Junta Coordinadora Nacional o a sectores con tendencias socialdemócratas, en su mayoría con vínculos en el ámbito universitario, abrigaron una visión de Río Negro como una provincia nueva, cuyo desarrollo se asociaba con el de una sociedad más equilibrada, con una estructura productiva que se vinculaba con actividades de carácter más moderno. A diferencia de las provincias "tradicionales" la estructura social rionegrina presentaba sus ojos, una dinámica de mayor movilidad social y amplios sectores medios. Por lo tanto, la dinámica política no se movería al compás de los intereses arraigados en una estructura política de tipo caudillezca en donde pesan demasiado las características de autoridad tradicional, sino que sería posible la instauración de un debate político más abierto y "racional", propio del proyecto refundacional alfonsinista. Era, además, tomada como un caso paradigmático, ya que la categoría de provincia "nueva" no solo hacía referencia al momento que fueron creadas sino que también resalta las posibilidades que tuvieron estas sociedades de desarrollarse y crear instituciones modernas e infraestructura libres del influjo tradicionalista, de corte patrimonialista y clientelista que caracterizó la historia de las provincias "viejas".

La clase dirigente de la provincia y de la región en su conjunto, en consonancia con este ideario, fue asumiendo un creciente papel en la esfera nacional, ubicando a varios de sus dirigentes en puestos clave de la administración nacional y dándole al partido y su administración provincial un fuerte carácter refundacional con un marcado sesgo del significante juventud, que garantiza el recambio generacional y de futuro del proyecto.

Queda por preguntarnos en este punto, de qué manera el radicalismo rionegrino construye un discurso donde el ideario de una fuerza política nacional pueda funcionar como marco de inteligibilidad de la realidad provincial, de sus problemas y de las condiciones para superarlos. Como logra, en otras palabras, recurrir a una identidad rionegrina al tiempo que postula un carácter fundacional del momento político que protagoniza.

Veamos como lo expresa el Gobernador Álvarez Guerrero en su último discurso ante la asamblea legislativa:

por todos nuestros sueños, nuestras viejas luchas y nuestros nuevos ideales, les pido a todos que asumamos (esta) severa y enérgica tarea; lo pido por nuestros ya antiguos orgullos, por honor a un pasado de esfuerzos y sacrificios de nuestro pioneros de la Patagonia. (Álvarez Guerrero 1987)

A nuestro entender, la figura del pionero será uno de los ejes nodales sobre los cuales se montará la recurrencia a un pasado mítico que provee las condiciones para la edificación de un discurso rionegrino; al mismo tiempo que le permite al radicalismo provincial inscribirse como el protagonista de un momento de refundación al incorporar el componente más republicano del discurso alfonsinista. En la idea del pionero se cristaliza el reconocimiento de un ideario de comunidad, que a partir de su propia dinámica logra sobrevivir en un medio inhóspito y desconocido. El pionero es antes que nada el producto de una experiencia colectiva que logra arraigarse en el espacio en base a su fortaleza asociativa; presupone al mismo tiempo cierto aislamiento o ausencia del Estado y por lo tanto cierto marco de horizontalidad de las propias relaciones sociales. Visto de esta manera, el discurso alfonsinista que bregaba por la configuración de un entramado social vigoroso con fuerte énfasis en la participación y la promoción social; resultaba pertinente a esta construcción retrospectiva del origen de nuestra comunidad.

Desde esta perspectiva el escenario político rionegrino se presentaba como un campo fértil para llevar adelante las políticas más puras y audaces en lo que se refiere a una nueva cultura democrática, basada en una amplia participación conjugada con equidad y autonomía ciudadana.

En este sentido Álvarez Guerrero (1987) sostenía “somos vanguardia en el país” para caracterizar los avances en la legislación en términos de reconocimientos de derecho e innovaciones institucionales que favorecen la democracia y la participación.

Cultura política y participación en el ideario de Álvarez Guerrero

Como ya dijimos los significantes principales sobre los cuales se erige el proyecto político alfonsinista, y especialmente la vertiente republicana representada en Álvarez Guerrero, toma como base de la regeneración societal ineludible, la necesidad de generar un ciudadano activo y participativo en la cosa pública.

La construcción de este ciudadano es una tarea elemental del Estado democrático y tendrá que llevarse a cabo a través de una fuerte impronta de la educación que implique la formación de un ciudadano con cierto carácter altruista que incorpore una “cultura política” racional y participativa, incluso dialógica, en la construcción y el reparto de los beneficios sociales.

Para ello es esencial la función pedagógica del Estado, inspirada en la ética Krausista del primer radicalismo.

La pedagogía, era un instrumento fundamental de la teoría ética inspirada por el Krausismo español, y la educación era, por ello mismo, la herramienta para obtener la regeneración del cuerpo y alma (...) La teoría de la educación, y la filosofía del Estado y la Nación, se complementan íntimamente (...) la reparación fundamental (...) implica una reforma interior, y una formación integral del hombre, porque el objeto de la educación es producir una personalidad, que cumpla espontáneamente con la ley moral (...) La ley, por si misma poca importancia tiene, si no existe una disposición en las conciencias de los ciudadanos para cumplirla (...) no importa tanto una reforma de la ley objetiva, como una reforma de los hombres, para que estos incorporen en su conciencia el sentido de sus obligaciones sociales. (Álvarez Guerrero 1987)

En este sentido, y junto con el rol central que van a jugar las áreas de educación y cultura en el primer gobierno de Álvarez Guerrero, este hace hincapié en el desarrollo de políticas tendientes a generar participación en el ámbito de la sociedad civil. Por un lado, por el carácter pedagógico mismo de la participación y para asegurar el valor esencial que para el radicalismo tiene la igualdad política. Vinculando esta participación con el diseño e implementación de las políticas gubernamentales, las cuales, al ser construidas democráticamente tenderán casi que naturalmente a consolidar la justicia social y económica. Este concepto liberal igualitario, por cual la igualdad política aseguraría el bienestar material de la mayoría, daría marco, para Á. Guerrero, a la ideología radical.

El radicalismo representaba una concepción igualitaria del ciudadano, que se expresaba en el voto libre y secreto. El valor moral, de ese igualitarismo, hacía del sufragio el instrumento sustancial, no solo del acceso de todo el conjunto de los sectores mayoritarios al poder, sino también el fundamento que posibilitaba la justicia en lo social y en lo económico. (Álvarez Guerrero 1986)

Podemos observar entonces una primacía de la sociedad civil como el ámbito propio del ejercicio democrático frente a un estado que asume una dimensión más subsidiaria. Es así como podemos leer lo expresado por Álvarez Guerrero: "(La) función esencial (del Estado) (...) es indirecta (...) esto es, una intervención correctora, reparadora pero no protagonista siempre, sino sólo en aquellas oportunidades y condiciones en que su aparición directa se hace imprescindible en la armonía social." (Álvarez Guerrero 1986)

Es a partir de la centralidad que otorgaba a la participación ciudadana esta concepción filosófica y política, en donde se pueden buscar los orígenes de la inserción radical en el entramado social provincial, del papel jugado por las

asociaciones intermedias, las asociaciones vecinales y en especial el impulso inicial al cooperativismo como forma asociativa productiva y pequeño modelo societal de esfuerzos compartidos.

Efectivamente, el significativa participación, jugó un rol trascendental en la construcción de la identidad del partido y orientó la acción del primer gobierno democrático de la provincia. Esta participación no era concebida únicamente en términos electorales, de lo que se trataba era de concebir a la democracia como una construcción conjunta diaria de todos los actores, para lo cual era indispensable fomentar la participación política, pero no solo ella, sino también su concreción en un rico entramado de asociaciones e instituciones:

nuestra concepción de participación va aún más allá (que de la representación formal) elevando al máximo la representación de mayorías y minorías permitiendo que cada ciudadano y cada sector social y económico realice una coordinada y armónica labor estructural. Una democracia estable no se termina en el parlamento y exige un finísimo entretejido de instituciones intermedias que vayan elaborando en distintas escalas asociativas, desde la base familiar hasta los partido políticos y el parlamento, un andamiaje simétrico, solidario, que se sostiene a sí mismo, y se desenvuelve y despliega sobre sí mismo. (Álvarez Guerrero 1987)

Para cumplir ese objetivo era necesario como primera medida “democratizar el estado para que cada sector de la sociedad sea participe y tenga poder de decisión”. Se buscaba un “Estado moderno y eficiente, pero sobre todo participativo”. De esta última cita se desprende hasta donde, la participación responsable, con base en una ética de la solidaridad, se idealizaba como única alternativa al pasado de oprobio y violencia, por sobre la eficiencia económico administrativa del sistema político. Ésta participación era constitutiva de la democracia.

A nuestro juicio la democracia incluye tres elementos constitutivos determinantes: primero la libre participación de los miembros de la sociedad en la gestación de los asuntos públicos; segundo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; tercero el pluralismo de opciones políticas. (Álvarez Guerrero 1987)

Este tipo de participación tenía que ser compatible y conjugarse con el pluralismo político para no cometer los errores del pasado, por eso no debe parecer, desde el ejercicio del poder, una incomodidad la generación de disconformidades democráticas, las requerimos porque exigimos una conciencia moral colectiva, porque estamos seguros de que la apatía, el conformismo, la

resignación, son formas de renuncia a la participación democrática, a la democracia como ética social". (Álvarez Guerrero 1987)

Con la participación como eje de la propuesta política, queda por ver cuáles son las cuestiones más acuciantes para encarar en la provincia misma, y es ahí donde surge la cuestión rionegrina por excelencia desde su fundación, su integración.

En palabras de Álvarez Guerrero:

hay una cuestión rionegrina que es su integración y conformación definitiva como estado en un régimen federal. Río Negro es un problema a resolver, una tarea a realizar; no es una realidad", [ya que], "Nuestra provincia tiene una defeción...genética: ofrece una particularidad...que la diferencia de todas las provincias argentinas. Es una provincia desintegrada, constituida por varios particularismos, por varias realidades regionales disímiles, aisladas, independientes. (Álvarez Guerrero 1986)

Para abordar este problema, el diagnóstico es similar

Instaurar un estado fuerte, orgánico, profundamente democrático, que incite a la participación. Que no aniquile los particularismos regionales, y que en cambio los articule y los movilice...fomentando la participación responsable de todos los sectores de la comunidad en la elaboración de una auténtica cultura regional propia, que reconozca los ricos valores locales hasta ahora marginados. (Álvarez Guerrero 1986)

Para que este Estado cumpla estos requisitos, es necesario reformarlo administrativamente, y fundamentalmente descentralizarlo, ya que "Descentralizar funcionalmente la administración implica integrar la provincia". (Álvarez Guerrero 1987)

Resumiendo, el carácter particular de su estructura socio económica le otorga a Río Negro un cariz modélico en el discurso alfonsinista, representando su vocación más republicana. Bajo el influjo del espíritu refundacional, el primer gobierno de Álvarez Guerrero, hace eje en la participación democrática y el pluralismo como camino para afianzar un nuevo modo de resolución de los conflictos políticos, pero también como modelo de sociedad reconciliada consigo misma.

En este sentido, la participación va a ser entendida como un proceso de resignificación de los lazos socio comunitarios, cuyo eje fundamental era la modernización social con base ética. La reforma del Estado con base en la descentralización administrativa, intenta brindar un cierre a la brecha identitaria rionegrina y promueve una apertura de canales institucionales regionales para la

participación en los asuntos públicos. Sumados a ellos, el fomento a la organización de asociaciones intermedias, de las cooperativas y de las juntas vecinales; le aportan al partido en el gobierno una incipiente inserción en el entramado social que a posteriori le va a ir brindando una red de apoyo sólida ante la debacle del discurso que lo lleva al poder.

Traslado de la capital: federalismo, descentralización y modernización

A pesar de la identificación de lo particular rionegrino, la apelación en Álvarez Guerrero, se da siempre desde la idea del proyecto nacional en el que está inserto y configura la interpelación en términos de un ciudadano modélico y participativo, preocupado y comprometido por los asuntos del común. La apelación es por igual a Argentinos o rionegrinos, ya que el exterior constitutivo se presenta como el pasado desigual, autoritario y violento, que dominaba a la sociedad por la imposición de un modelo económico cultural que se basaba en el “federalismo centralista” que había desvirtuado el espíritu de la constitución y relegado a las provincias periféricas; y en el atomismo individualista, el que era vivido como la madre de la falta de solidaridad social que impedía un desarrollo armónico de lo social.

En este sentido, el significante federalismo, va a estar vinculado en el discurso del gobernador, al proyecto nacional de refundación de la república, no a una defensa particular de la provincia o la región como veremos que va a ser resignificado más adelante. La formación de la segunda república era menester dado el agotamiento del modelo societal anterior y de la profunda crisis en que se hallaba inserta la nación, que lejos de ser una crisis únicamente estatal, era visualizada como una crisis general de las formas institucionales de la república, que conllevaban una regresiva distribución tanto regional como social del poder, la que era necesario cambiar para llevar adelante una nación y por ende, una provincia viable.

En este sentido, el proyecto de traslado de la capital a Viedma-Patagones, cobra una dimensión central para el gobierno rionegrino, porque impactará en las formas institucionales promoviendo los mecanismos de participación popular en la cosa pública, remodelará el sistema federal otorgándole mayor autonomía a las esferas subnacionales de gobierno e impactará directamente en la provincia dándole la oportunidad de repensarse en términos de integración y desarrollo.

Al calor del proyecto antes mencionado, el gobierno de Á. Guerrero, encarga un estudio de alternativas de relocalización de la capital provincial en el cual se vinculan los problemas antes planteados. Por ello, para el estudio

el proyecto de traslado de la Capital Federal (funcionaría como) catalizador en el proceso de transición y modernización del país, especialmente en lo relativo a su acción sobre tres factores esenciales de la crisis: la necesidad de descentralizar las capacidades de decisión, de modernizar los instrumentos administrativos de regulación y de sentar las bases de un nuevo

ordenamiento territorial que contribuya a transformar las bases productivas de la Nación. (VV.AA. 1987)

En Río Negro este proyecto imponía a su vez la relocalización de su capital, pero este problema,

más que al espacio refiere (en consonancia con la refundación nacional) al tipo de estado que se desea tener...refiere automáticamente a la definición... de provincia que la sociedad rionegrina desea construir, sobre la base de un gobierno necesariamente democrático y participativo." Por ello, "el traslado de la Capital puede efectivamente jugar el papel de bisagra...obrando como agente articulador de un nuevo equilibrio económico y político que contemple a la vez nuevas dinámicas regionales y políticas. (VV.AA. 1987)

Como se puede observar de las citas anteriores, el problema del federalismo no va a ser planteado como una antinomia entre un gobierno provincial que busca márgenes de autonomía y un gobierno central que los niega; sino que va a ser inscripto como parte de la tarea de transformación y regeneración que ese proyecto político democrático que el radicalismo representaba debía llevar adelante si quería efectivamente su consolidación y, en definitiva, la consolidación de un sistema democrático en la Argentina en su conjunto. Es decir, el problema del federalismo, eral el problema de la descentralización para la participación soberana del conjunto de los ciudadanos, por ende el problema de democratizar el estado y con ello establecer formas equitativas de poder político.

En palabras de Á. Guerrero

El traslado de la capital, la descentralización política, la integración del territorio patagónico, la profundización de los mecanismos de participación popular en la toma de decisiones y, en fin, una recreación, un remozamiento del sistema federal y republicano; y la modificación de la constitución nacional para establecer nuevas formas de distribución del poder político, en la organización del Estado, son claras muestras de la decidida vocación de transformación que guía las acciones del gobierno democrático constitucional. (Álvarez Guerrero 1986)

Esta experiencia, con énfasis en la participación, va a chocar con una realidad socioeconómica adversa. La lógica de la asunción participativa del ciudadano va a chocar contra las soluciones reclamadas por los diversos sectores sociales al Estado como ente organizador y director de la política, y sumido en la crisis, se lo va a presentar como un discurso netamente utópico, falto de realidad y acciones de gobierno concretas en pos de un debate permanente.

El impulso del discurso refundacional llegó en Río Negro hasta las elecciones del 87 por el entusiasmo generado por el proyecto de traslado de la capital a la ciudad de Viedma, lo que ubicaba a Río Negro en el foco de la “refundación de la república”; salvando al radicalismo rionegrino de la derrota que el partido sufre en el resto del país, con la sola otra excepción de la provincia de Córdoba.

La debacle del gobierno de Alfonsín y la emergencia del discurso neoliberal menemista, descoloca al radicalismo provincial que debe configurar una estrategia discursiva que tienda a una superación del discurso democrático precedente y que tome en cuenta las nuevas realidades emergentes que producen su dislocación.

En ese sentido, el surgimiento de Massaccesi apunta a una nueva forma de liderazgo que de a poco va marcando una tensión con el discurso hegemónico nacional en cuanto a objetivos y en torno al federalismo; pero rescatando un nuevo perfil del liderazgo orientado a una matriz de tipo carismático decisionista más acorde con los cambios operados sobre la representación y la comunicación política.

En este contexto, la resignificación del significante participación, opera bajo la óptica de la “filosofía de la acción” de neto corte desarrollista, que implica un nuevo posicionamiento del Estado como actor central de la acción y a partir de ahí se produce el juego de interacción participativa, la cual ya no es vista como una acción constitutiva y diagnóstica, sino a partir de la propuesta de acción realizada por el Estado.

Hacia la construcción de un “proyecto rionegrino”

Quien conoce algo de política rionegrina, tiene claro un dato distintivo de esta provincia: la UCR gobernó desde 1983 hasta el 2011. Este no es un dato casual y seguramente algo nos dice acerca del tema que aquí nos convoca. ¿Cómo logró mantenerse en el gobierno la UCR rionegrina, cuando las condiciones de posibilidad de su proyecto hegemónico, como vimos, estaban atados al influjo del discurso alfonsinista? O de manera más concreta: ¿cómo la UCR resistió el impacto de la caída del proyecto alfonsinista en 1989?

La mayoría de las explicaciones de este proceso se centran en el uso clientelar del estado, si bien no vamos a negar el uso de redes clientelares por parte del radicalismo rionegrino, creemos que esa explicación es insuficiente. Como ya explicamos también, la inserción del radicalismo en el entramado provincial y de redes intermedias, debe mucho al influjo de las políticas participativas y de estímulo al asociativismo llevadas adelante por Álvarez Guerrero, por otro lado sostendremos que su permanencia en el gobierno tiene más que ver con la conformación de una identidad que durante el transcurso del periodo que vamos analizar va tomando un cariz que lo identifica como el defensor de los intereses provinciales.

El proceso de rearticulación que posibilitó la permanencia del radicalismo en el gobierno, se organizó sobre un desplazamiento de la alteridad constitutiva de la identidad rionegrina; ese lugar del “otro” que ocupaba la violencia política, la intolerancia y el autoritarismo en el discurso alfonsinista hegemónico en la provincia, es paulatinamente ocupado por el modelo nacional centralista, la reforma del Estado y la lógica neoliberal. Este proceso, comenzó a gestarse en el primer gobierno de

Horacio Massaccesi en 1987 y se (radicalizó) consolidó claramente con el “asalto” a las reservas federales depositadas en la ciudad de General Roca en 1991. La candidatura a presidente de la república por parte del gobernador de la Provincia de Río Negro en 1995, la terrible crisis social y económica que se vivió en la provincia ese mismo año y las condiciones en que se impusieron las políticas neoliberales en adelante, creemos, se explican en gran parte a partir de este nuevo marco rearticulatorio.

En el discurso y la carrera política de Horacio Massaccesi, se estableció un tipo de liderazgo de nuevo cuño, donde se percibía la necesidad de construir un proyecto hegemónico que se reconocía heredero del influjo alfonsinista – se mantuvo las expectativas y se comenzaron las obras para el traslado de la Capital Federal a Viedma – pero que instaba a la construcción de un proyecto provincial, basado en la expansión del corte providencialista del Estado y un proceso de descentralización participativa.

La imagen del Gobernador ofrecía la idea de un dirigente joven, formado bajo el proceso de regeneración política iniciado en 1983 y con un discurso articulado sobre un carácter pragmático y estratégico.

El significante nodal que organizó el discurso imperante desde 1987, fue la noción de *acción*; entendida como la construcción de una nueva temporalidad donde 1987 representa la llegada del momento de pasar a la concreción de lo soñado desde 1983. Este significante trataba de dar cuenta de la dislocación del discurso alfonsinista, que era atacado desde el peronismo con viejos adagios como “mejor que decir es hacer”.

En este registro, el gobierno de Álvarez Guerrero es criticado y reconocido al mismo tiempo. Criticado a partir de una definición de su gestión como *testimonial*, carente de audacia y de un programa de acción que establezca al Estado como el centro de referencia de las relaciones sociales en la provincia; pero también reconocida por los valores profundamente democráticos y éticos que signaban al gobierno de Álvarez Guerrero. “Más de 4 años han transcurrido desde la recuperación de la democracia (...) hacen pensar hoy en una nueva etapa, en la hora de las realizaciones por tantos años postergadas.” (Massaccesi 1988)

Y más adelante agrega:

La filosofía de la acción que pretendemos impregne este periodo constitucional ya está dando sus frutos; nos pusimos en marcha desde el primer día imbuidos de este espíritu que anima no solo al poder ejecutivo... sino también a los miembros de esta legislatura. Debemos profundizar estas metodologías abandonando la tarea fácil e improductiva que se queda en el discurso y olvida la respuesta concreta. Animado más por los hechos que por las palabras. ..Esta filosofía de la acción sólo la concebimos con contenido social. (Massaccesi 1988)

Esta idea de acción hundía sus raíces en el discurso *desarrollista* vigente en las décadas anteriores. La relevancia del Estado, el proyecto de descentralización y el objetivo de ofrecer respuestas concretas a las demandas sociales; implicaban un recupero de ese discurso “adaptado” a partir de las condiciones que la actualidad imponía. La matriz desarrollista volvía a cobrar relevancia, pero ahora bajo un nuevo imperativo: los embates del neoliberalismo que ya empezaba a tallar en esta época.

Si bien esta “filosofía de la acción” representaba una nueva dimensión de la acción estatal, se intentaba profundizar al mismo tiempo el rescate del rico entramado de asociaciones intermedias que el discurso alfonsinista - a partir del eje central que ocupaba la promoción de la participación ciudadana - había articulado a su interior y que le brindaban una importante penetración en todos los estratos sociales. Y por los cuales se reforzaba su identificación con la realidad rionegrina.

vemos con verdadero optimismo cristalizar en nuestras comunidades numerosas formas de organización popular, como cooperativas, consejos, cooperadoras... a estas asociaciones queremos llegar acentuando con propia iniciativa de participación, solidaridad y justicia social, en el convencimiento de que este protagonismo de autogestión comunitaria, es capaz de detectar sus situaciones críticas, planificar las soluciones y evaluar los resultados. (Massaccesi 1988)

Por otra parte, otro significativo central que definía los contornos del discurso de Massaccesi, era el *federalismo*. La visualización del espacio patagónico como el resultado de un modelo de país centralista, configuraba un claro diagnóstico de la situación de atraso de la provincia y por otra parte constituía un principio de identificación provincial. El proyecto de traslado de la Capital Federal a Viedma, representaba un insumo en la construcción de este discurso, al mismo tiempo que le otorgaba cierta “inmunidad” frente a la declinación del discurso alfonsinista.

Dejemos de lamentarnos por este esquema del pasado, modelo de país centralista que se ha agotado y que nos somete con su pesada herencia. Generemos nuestro aquí y ahora donde nos puso la historia y la voluntad popular, adoptando como meta el sur del país, con un nuevo federalismo, el verdadero, el que sirva a todos los argentinos y no solo a los habitantes del puerto... Ellos vendrán más tarde o más temprano para ver como un presidente democrático le entrega a otro presidente democrático la responsabilidad de la república en las orillas de este río patagónico. (Massaccesi 1988)

¿Por qué el federalismo constituía un principio de inteligibilidad de la identidad rionegrina? ¿Cómo abonaba para la construcción de un marco de identificación provincial que “suspendiera”, aunque siempre de forma parcial, las

identidades locales que permanentemente torsionan todo discurso que intente trascenderlas?

Esa otredad que cada una de las regiones representaba para las demás, pudo ser desplazada hacia los límites mismos de la provincia. El federalismo representaba la condición periférica de la provincia y eso interpelaba a todos por igual, era una superficie común que permitía inscribir las demandas de las diferentes regiones del territorio.

Se debe superar la actual relación nación provincia, que ha superado un nuevo colonialismo interno, para que nazca una nueva nación. De la mano del dialogo y la solidaridad regional, abandonando en esta materia los enfoques partidistas y desterrando los enfoques intrarregionales, buceando sobre nuevas formas institucionales que garanticen la transformación de la Patagonia, construiremos juntos la región.... Solo desde la región podremos construir el neo federalismo que propiciamos, porque es la herramienta apta para corregir la actual deformación del sistema federal argentino y construir uno de hecho, que achique la distancia entre nuestras posibilidades de desarrollo y la realidad que nos preocupa. (Massaccesi 1988)

En la interpelación que provoca el neoliberalismo en la provincia; Massaccesi asume un juego pendular donde reconoce los imperativos de estos nuevos tiempos y en el mismo momento propone un proyecto político que va confrontando paulatinamente contra el modelo neoliberal. La aceptación de estos nuevos tiempos la proyectaba en la construcción de un tipo de liderazgo, cuyos fundamentos se orientaban al decisionismo y a la conformación de una imagen personal que lo presentaba como joven y hábil en un campo político que demandaba una actitud intempestiva. El reconocimiento que realizaba de la figura de Carlos Menem, en este sentido, implicaba para Massaccesi la posibilidad de inscribirse como protagonista de este nuevo escenario político marcado por el instrumentalismo. En 1991 con la necesidad de tomar distancia con el gobierno nacional se va encarnando en la figura del Ministro de Economía Domingo Cavallo, el lado oscuro de estos tiempos: en él se condensaba el ahogo de las provincias producto del nuevo pacto fiscal y los intereses del establishment económico.

En esto quiero ser muy claro. Yo me entiendo bien con Menem en esos momentos. Veo que simplifica bien, que escucha, que valora lo que tiene enfrente como poder político, que no compra conflictos gratis (...) Después cuando Cavallo ahoga a Río Negro y provoca el colapso de mi gobierno, Menem nunca estuvo del todo de acuerdo con esa estrategia (...) Cavallo, en principio, subestima a toda la dirigencia política. Además, en el

caso de Río Negro, tiene una estrecha relación con Julio Rajneri² desde hace muchos años. La sede de la Fundación Mediterránea en mi provincia. Está en el diario (...) (en Lombardía-Richart, 1995: 132)

El proceso electoral de 1991 fue el escenario sobre el cual se radicalizó este discurso, fundamentalmente a partir de los hechos ocurridos en el mes de julio de ese año, cuando el Gobernador incauta los fondos que el tesoro nacional tenía depositados en Gral. Roca, para pagar los sueldos a los empleados estatales en el medio de disputas financieras con la nación. Este hecho a nuestro entender, representó un punto de inflexión en el discurso político que venía hegemonizando la política provincial. El intento de disciplinamiento del ministro de economía respecto al gasto fiscal y su relevancia política en el contexto de la época, promovieron las condiciones para que Massaccesi reforzara su noción del "proyecto rionegrino". Una de las acciones más clara y audaz, fue precisamente la incautación de los fondos. En ese momento se jugó la posibilidad de que fuera intervenida la provincia y el final de su carrera política. Sin embargo el gobernador intuía que este hecho de fuerte contenido mediático le otorgaría una posición privilegiada como defensor de los intereses de su provincia, y conjuntamente de los intereses federales, contra un ministro de economía unitario que retenía fondos que correspondían a las provincias, llevado por una lógica fiscalista. Este golpe de efecto, como se atestigua en el libro *Quién es Massaccesi*, dio sus resultados: "El radicalismo utilizó como caballito de batalla de esa campaña el eslogan "Minga al mingó" (...) En menos de treinta días, Massaccesi pasó, de estar a punto de perder el poder, a obtener un triunfo aplastante". (Lombardía-Richard, 1995: 53)

Al mismo tiempo, se catapultó en la escena nacional como el "Robin Hood" federal, lo que le permite interpelar a la clase política nacional al proponer una resistencia a la imposición de un ajuste neoliberal "sin anestesia". Al día siguiente, ante la repercusión nacional y la gravedad institucional de los acontecimientos, Raúl Alfonsín convocó al comité nacional de la UCR y adelantó su respaldo al gobernador rionegrino. Con el correr de las horas los radicales de todo el país asumieron la misma posición.

Este hecho clave, sumado a la asunción por parte del Estado Provincial de las empresas públicas, fundamentalmente en términos de su aporte a la integración, como la empresa de Ferrocarriles abandonada por el Estado Nacional; la ampliación del presupuesto estatal orientado hacia un nuevo modelo educativo y la creación de empresas provinciales y fomento al desarrollo, cristalizaron un discurso político que cada vez más se asentaba sobre una matriz de identificación provincial y desarrollista desde cuya asunción se intentaba proyectar a nivel país la imagen de Massaccesi.

El peronismo provincial, por su parte, quedó entrampado en este juego de desplazamiento de la frontera, ocupando precisamente el reverso negativo de la

² El Gob. Massaccesi hace referencia al Director del Diario Río Negro, el de mayor tirada de la provincia, Julio Rajneri. Más allá de ser el director del diario, era uno de los principales oponentes en la interna del partido.

misma; como un actor subordinado al menemismo y cuyo proyecto de gobierno se asociaba a la implementación de la reforma del Estado y el achicamiento del déficit público. Situación paradójica la del peronismo provincial, que transitó a contramano este juego de flotación del significante democracia desde 1983 hasta la década de los 90. En efecto la frontera alfonsinista, había decretado su condición de representante de la vieja política anclada sobre una práctica política caudillista y ahora la construcción de un discurso hegemónico en clave provincial lo ubicaba en un lugar de exterioridad con respecto de las condiciones particulares que asumía la provincia en el concierto nacional.

Sin embargo este proyecto carecía de una base material que permitiera su permanencia. Ya sobre finales de 1994 comienza a producirse un atraso en el pago de los salarios de los estatales, donde los primeros afectados fueron los jubilados de la provincia para después extenderse al conjunto de los empleados públicos. Esto generó una respuesta cada vez más confrontativa de los principales gremios que se articularon bajo la denominación de FER – Frente Estatal Rionegrino -. Con la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) y la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UNTER) como los gremios de mayor fuerza, se genera un proceso de movilización y protesta durante 1995 que paralizó la provincia y provocó una política represiva por parte del gobierno, inusitada hasta entonces en los años del retorno de la democracia en Río Negro. El corolario final de esta escalada de violencia se vivió con la represión llevada adelante por Gendarmería frente a los peligros de acuartelamiento de la policía provincial.

La elección de ese mismo año dio por ganador al candidato radical Pablo Verani por 624 votos. A pesar del número ajustado, ¿Cómo logró el radicalismo mantenerse en ese contexto de crisis social?

A pesar de la certidumbre para ese momento de que el “proyecto rionegrino” estaba agotado, el radicalismo provincial había logrado articular una imagen de defensor de los intereses rionegrinos, ante la imposición acrítica de un modelo neoliberal manufacturado. A través de un proceso de transformación interna, logra presentar un programa de reformas que a pesar de inevitables, se llevarían adelante de la manera más suave posible respetando los intereses sociales en la provincia. En este sentido el flamante gobernador a partir de 1995, Pablo Verani, promueve una estrategia diferencial de tratamiento de la crisis, acordando con el gremio más fuerte del frente estatal: UPCN, evitando despidos por medio de rebajas salariales acordadas. Este arreglo corporativo articuló también los principales actores de la economía valletana a través de la privatización del Banco Provincia que liberó – a través de la creación de un marco residual de la deuda – la presión sobre el gobierno. El grueso del ajuste va a recaer sobre el sector docente por medio de la reforma educativa.

A modo de conclusión abierta

Desde 1983, en Río Negro se configura un sistema político conforme a las dos fuerzas partidarias de mayor alcance a nivel nacional y con una participación subordinada de terceras fuerzas, en muchos casos con un fuerte cariz provincial. El

devenir de este sistema político a lo largo de los 80 y 90, se encuentra marcado por un proceso de transformación que va de una matriz constituida bajo el influjo nacional, hasta la definición de un escenario cuya lógica articuladora se orienta al espacio provincial y local.

Esta frontera se construye sobre una doble tensión: por un lado, polarizando con el gobierno nacional en términos federales, marcando la necesidad de un replanteo de la organización federal nacional vista como el arrastre de una configuración impuesta en función del centralismo porteño; y por el otro, ya instalado el discurso neoliberal menemista, como un modelo provincial que sostiene una democracia sustantiva contra el ajuste y achicamiento del Estado impuesto acriticamente por el gobierno central a las provincias.

Esta doble tensión en la demarcación de una frontera provincia/nación, es lo que, creemos, le permitió al radicalismo presentarse como el defensor de los "intereses rionegrinos" ante el avance neoliberal impuesto por el Estado nacional en respuesta a intereses financieros externos e internos. Esta identificación de la defensa de los intereses rionegrinos encarnada en parte por el partido gobernante, puede estar en la base de la posibilidad de triunfo de Pablo Verani en 1995; al asociar un ajuste inevitable impuesto por la realidad nacional, con un principio de identificación provincial que garantizaba el reconocimiento y la defensa de los intereses provinciales.

En cuanto al peronismo, parece ir a contramano de este proceso; ya que la crisis del peronismo nacional lo marca fuertemente, al tiempo que se inscribe en un marco político provincial donde el discurso alfonsinista se hace carne. La declinación de este modelo y el triunfo del peronismo nacional bajo el liderazgo de Menem, lejos de otorgarle la herramienta fundamental para ganar en Río Negro, llevó al peronismo provincial a ocupar un lugar subordinado en un discurso de identificación social que asumía, progresivamente, un carácter territorial.

De esta manera, a lo largo del presente artículo hemos tratado de realizar una lectura de los discursos políticos de los dos primeros gobernadores de la provincia desde el retorno de la democracia en 1983, a través de una lógica que podríamos denominar de co-constitución entre lo nacional y lo provincial. En la trayectoria política de Álvarez Guerrero y de Horacio Massaccesi como gobernadores, hemos podido observar el desplazamiento de los principales significantes que articularon un discurso político que logró la adhesión de un importante número de ciudadanos rionegrinos. Las nociones de ética política, participación, pluralismo, acción Estatal y federalismo han sido los nódulos a través de los cuales hemos intentado comprender el entramado discursivo que posibilitó la construcción de una democracia en la provincia. Después de todo este ha sido nuestro principal objetivo: el de interrogarnos por la democracia, pero no desde sus fundamentos axiológicos o desde su carácter procedimental, sino como diría José Pablo Feinmann desde el barro de la historia.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Aboy Carlés, Gerardo (2004) "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista" en *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.
- Alfonsín, Raúl (1985) *Discurso de Parque Norte*. Varias ediciones.
- Álvarez, Guerrero, O. (1986) *El Radicalismo y la ética social. Yrigoyen y el krausismo*, Buenos Aires, Leviatán.
- Álvarez Guerrero, O. (1987). "Discurso de apertura de sesiones legislativas 1987".
- Brachetta, María Teresa (2007). "La Renovación Peronista. Promesa y decepción del peronismo en los '80". Ponencia presentada en las XI^o jornadas interesuelas / departamentos de historia. Tucumán.
- Gargarella, R.; Murillo, M.V. y Pecheny M. (comp) (2010). *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lombardía, Guillermo y Richart, Zulma (1995) *Quién es Massaccesi. Soñar y hacer: ¿el radicalismo de fin de siglo?* Buenos Aires, Ed. Vergara.
- Massaccesi, Horacio (1988) "Discurso de apertura de sesiones legislativas 1988".
- Novaro, Marcos (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires. Edhasa.
- Novaro, Marcos (1998) "Los partidos argentinos en los 90. Los desafíos de la competencia, la sucesión y la alternancia", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, UNL, Año VIII, N° 15.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comp) (2004) *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.
- Nun, José (2000) *Democracia. Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pose, Hernán Manuel (2008): "Sistema electoral, pluralismo y hegemonía en Río Negro (1987-2007)". Presentado en la Primeras jornadas de análisis político de la Patagonia, Viedma, UNCo.
- Rafart, Gabriel; Quintar, Juan; Camino Vela, Francisco (comp.) (2004) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo.
- Rafart, Gabriel (2004) "Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos". En *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UNCo, Neuquén.
- VV. AA. (1987) *Estudios de Alternativas de Relocalización de la Capital Provincial*, CFI.